



	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1735.

JUEVES 15 DE AGOSTO DE 1839.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

RUSIA.

El matrimonio de la gran duquesa María con el duque de Leuchtemberg, que se verificó el 14 de Julio, ha sido celebrado, dice una carta de Petersburgo del 20, con una pompa extraordinaria. La princesa estaba muy pálida, y al parecer excesivamente fatigada, durante la ceremonia; pero se ha atribuido esta circunstancia al extremo calor que hacia. El duque llevaba el gran uniforme de teniente general. El matrimonio se ha celebrado segun los ritos de la iglesia griega en la capilla del palacio de invierno. Al entrar en sus respectivas habitaciones los recién casados han recibido la bendición nupcial de un sacerdote católico. En ambas ceremonias ha sostenido el velo sobre la cabeza de la Princesa el conde de Pahlen, embajador de Rusia en Francia; y sobre la del duque el Príncipe hereditario, su cuñado. En el baile de la noche solo se bailaron polonesas. El Emperador ha señalado á los recién casados una renta de 7000 rublos y un suntuoso palacio que se está disponiendo para recibirlos. Los regalos de boda, que han estado por espacio de muchos dias expuestos al público, no contenian nada notable, excepto seis magníficos chales de cachemira y algunos hermosos adornos.

GRAN BRETAÑA.

Londres 2 de Agosto.

El sábado último se reunió una gran muchedumbre del pueblo en un campo cerca de Tradeaton, «traído por la novedad de un sermón predicado por una muger. El texto que escogió fue el siguiente: "Prepárate para presentarte ante tu criador." La predicadora tendrá cerca de 30 años. Se expresa con gran facilidad, y tiene lo que vulgarmente se llama buena charla.

FRANCIA.

Paris 5 de Agosto.

Bolsa de hoy. Cinco por 100 consolidados, 112 fr., 45 c. id. tres por 100, 80 fr. 45 c. Deuda activa española, 19½. Pasiva, 4½.

Un periódico dice que el Gobierno piensa proponer á la próxima legislatura el restablecimiento de las disposiciones del código penal contra los que usan indebidamente títulos de nobleza.

Mr. Duchatel ha suprimido las plazas de tres gefes de seccion en el ministerio de lo Interior.

Mr. Thiers ha llegado á esta capital; pero solo se detendrá tres dias, ó inmediatamente se dirigirá á Lila á casa de su suegro, en donde piensa pasar dos meses. Segun se dice quiere emplear este tiempo en continuar su *Historia del imperio*, en la que no ha cesado de trabajar todo el tiempo que ha estado en las aguas de Canterez.

Ayer domingo se ha abierto al público el camino de Versailles: como el permiso de circular por él no se concedió sino en la mañana del mismo dia, el público no supo esta determinacion hasta el mediodia: sin embargo, el despacho de los billetes ha producido 160 francos.

CÁMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del mismo dia.

Presidencia de Mr. Sauzet.

El presidente ocupa su asiento á las dos y diez minutos. Queda aprobado el extracto de la sesion anterior. Los Sres. guarda-sellos, ministro del Interior, de la Guerra, el de Obras públicas y el de la Marina en grande uniforme ocupan sus asientos.

Se hallan reunidos unos 50 Diputados. El presidente anuncia para la órden del dia una comunicacion del Gobierno.

El ministro del Interior tiene la palabra. El ministro desde la tribuna lee el siguiente decreto: Luis Felipe, Rey de los franceses &c. Hemos decretado y decretamos lo siguiente: Queda cerrada en la Cámara de los Diputados la legislatura de 1839.

La presente declaracion será llevada á la Cámara de los Diputados por nuestros secretarios de Estado en el departamento del Interior, en el de Justicia y Cultos, en el de Obras públicas y en el de la Guerra. Firmado Luis Felipe. Por el Rey, el ministro secretario del Interior Duchatel.

La Cámara extiende el acta de la comunicacion que acaba de recibir, y la entrega al ministro del Interior. La Cámara, segun reglamento, se separa inmediatamente á las voces de viva el Rey.

Mr. Berryer debe emprender en breve otro nuevo viaje á Goritz, á peticion de la corte de Kirchberg.

Es muy posible que la cuestion de Oriente origine la dislocacion del ministerio. La mayoría del Gabinete, conociendo los peligros que una politica inerte puede acarrear á la Francia, ha pedido, segun se dice, facultades para reunir un cuerpo de tropas en Tolon. Mas esta medida encuentra una oposicion muy viva, oposicion que no acostumbra á ceder. Se asegura que algunos ministros viendo imposibilitado al Gabinete de obrar con vigor en una circunstancia tan decisiva, han presentado su dimision. Hoy ha vuelto á renovarse la cuestion en el consejo. (Courier francais.)

Se lee en el *Diario de los Debates*:

Hemos recibido noticias de Alejandria del 7 de Julio. Mas adelante insertamos copia de un documento oficial dirigido por Mehemet-Ali á los cónsules generales y á los embajadores de las grandes Potencias, concebido en términos muy conciliatorios, y manifestando sus sentimientos para con el Sultan, con el imperio, y sus pretensiones para consigo mismo.

Pide la herencia de lo que actualmente posee: pone su persona y todas las fuerzas que manda á las órdenes del Sultan. La escuadra otomana, añade, es siempre del imperio, tanto en Alejandria como en Constantinopla, pues para una y otra capital no hay mas que un Soberano. En seguida, y en una nota suplementaria, explica las causas que han obligado al capitán bajá y á sus oficiales á separarse de la autoridad tiránica de Kosrew, indigno, segun ellos, de tener á su cargo la direccion suprema de los negocios: por último, Mehemet-Ali pide la deposicion del Visir, por exigirle así el interés del Estado y de la general concordia.

Mehemet-Ali añade que si su Soberano reclama sus servicios está pronto á trasladarse á Constantinopla para cooperar bajo sus órdenes al bien del imperio; y que irá, no á la cabeza de su escuadra, sino en un solo barco de vapor. Esta notable circunstancia prueba que nosotros habiamos comprendido perfectamente las posiciones respectivas al sostener la probabilidad de un próximo viaje de Mehemet-Ali á Constantinopla contra los que trataban de quimérico semejante proyecto.

Hé aqui la carta del gran visir dirigida á Mehemet-Ali, traída á Alejandria por Akiff-Effendi:

Segun el contenido de la carta que se ha dirigido á V. A. hace pocos dias, S. A. el muy magnífico, el muy formidable y muy poderoso Sultan Abdul-Medjid Kan, habiendo subido al trono imperial que la divina predestinacion habia dejado vacante, la sabiduria de que naturalmente se halla dotado le dictó en el momento de tomar las riendas del imperio el lenguaje que sigue:

El gobernador del Egipto Mehemet-Ali-Bajá habia llegado por medio de algunos de sus actos á indisponer á mi glorioso padre contra él: ocurrieron varios sucesos, y se hicieron diversos preparativos; mas con todo, para preservar de cualquier accidente desagradable á los pueblos que me ha confiado la Providencia, y llevado del deseo de economizar la sangre musulmana, estoy dispuesto á dar al olvido todo lo pasado y á conceder á dicho gobernador su perdon, enviándole una condecoracion semejante á la de los demas mivisires, accediendo á que la provincia de Egipto pase en herencia á sus hijos bajo co-

dicion de cumplir enteramente con sus deberes de obediencia y de sumision.

Habiendo sido elevado, aunque indigno, al destino de gran visir, y unido á V. A. por antiguas relaciones, he oido con la mas viva satisfaccion el lenguaje de S. A., é inmediatamente he escrito al Seraskier de Oriente Hafiz-Bajá para que detenga la marcha del ejército imperial, y se ha dado contraórden á la escuadra otomana pronta á salir de los Dardanelos.

La condecoracion que el Sultan os concede y el firman de que irá acompañada se estan disponiendo en este momento. Entretanto Akiff-Effendi, secretario del Consejo, y uno de los altos funcionarios de la Sublime Puerta, va con encargo especial de enteraros circunstanciadamente de la voluntad soberana.

Si Dios se digna asistir á S. A., todas las provincias del Imperio gozarán de una tranquilidad perfecta bajo su cetro paternal. Y como la realizacion de esta esperanza depende de la union de los musulmanes, os escribo en particular la presente, á fin de que guiado por vuestra natural prudencia y dócil sumision á la voluntad suprema, olvidareis todo lo pasado, y cumplireis con vuestro deber sometiéndoos, retirando las tropas del punto donde se hallan acampadas, y no pensareis en adelante mas que en conservar la buena armonia y en la union. Kosrew.

Con motivo de la precedente carta del gran visir, Mehemet-Ali ha pasado á los cónsules generales de las cuatro grandes Potencias la siguiente comunicacion, rogándoles se sirvan dar conocimiento de ella á los embajadores residentes en Constantinopla.

Dentro de dos dias saldrá Akiff-Effendi para Constantinopla con una carta mia de felicitacion y sumision al nuevo Sultan Abdul-Medjid. Igualmente escribiré otra carta á Kosrew-bajá, en la cual le haré presente:

1.º Que el difunto Sultan Mahamud me hizo en un tiempo por medio de Sarkim-effendi proposiciones mucho mas ventajosas que las que S. A. me dirige ahora, pues que en aquella ocasion me propuso la sucesion del Egipto, así como la de la Siria, del Saidiato y del Sandjalato de Tripoli.

2.º Que en las actuales circunstancias solicito se declare en mi la sucesion del Egipto junto con la de Siria y Candia; es decir, de todo lo que poseo ahora, segun lo he manifestado anteriormente.

3.º Que bajo de esta condicion, y si se quiere obrar conmigo de buena fe, yo seré el mas fiel servidor y vasallo que tendrá S. A., y le defenderé cuando y contra quien me ordenare.

Tal es el sentido en que me he propuesto escribir á Constantinopla.

Ninguna mencion haré en mi carta al gran visir de la escuadra, por creerlo exige así la politica; pero os ruego tengais á bien asegurar á los representantes de las grandes Potencias en Constantinopla que mis intenciones nunca han sido de quedarme con ella, ni hacer un uso hostil contra el Sultan; al contrario, me obligo formalmente á restituírsela tan luego como sean aceptadas mis proposiciones, en cuyo caso todos los buques que componen la escuadra de S. A. serán enviados á Constantinopla. Por lo que respecta á los gefes otomanos, los que teman volver á Turquía podrán permanecer en Egipto que forma parte de la misma monarquia.

Tan luego como el Sultan haya accedido á mi súplica, y Kosrew-bajá haya cesado en el manejo de los negocios, no vacilaré un instante, si S. A. me lo manda, en trasladarme á Constantinopla, no al frente de la escuadra, sino solo en un barco de vapor, con el único fin de presentar personalmente mis homenajes á mi Soberano y prestarle mis servicios.

Por último declaro que si no son admitidas mis proposiciones, no haré la guerra; pero sí me mantendré en mi actual posicion, y esperaré.

Acompañaba á esta comunicacion una nota concebida en estos términos:

Antes que Kosrew-bajá fuera á Constantinopla y ocupase diferentes cargos, Mehemet-Ali vivió constantemente en la mejor inteligencia con su Soberano, y buscaba cuantas ocasiones se presentaban para darle pruebas de su adhesion completa y sincera, habiendo en mas de una ocasion hecho Mehemet-Ali servicios eminentes á la Sublime Puerta, lo cual es bien notorio á todo el mundo.

Pero no bien hubo llegado Kosrew-bajá á Constantinopla, cuando desapareció esta buena inteligencia entre el Sultan y el bajá, y realmente desde esta época fecha su enemistad; nadie ignora las consecuencias que tan perjudiciales han sido para la nacion musulmana: ahora Kosrew-bajá con el gran poder que le confieren las altas funciones de que se halla revestido, va á atraer al imperio mayores daños, es decir, va á completar su ruina.

Para poner un término á sus intrigas y reducir á la impotencia sus malos intentos con respecto al imperio, Mehemet-Ali está decidido á adherirse á los deseos manifestados por el cuerpo de oficiales de la escuadra.

Al solicitar la separacion de los negocios de Kosrew-bajá está íntimamente convencido de que sus miras son eminentemente útiles para la nacion. Conséguido este resultado, constantinopolitanos y egipcios formarán un solo cuerpo, y unirán

sus esfuerzos para consolidar el trono otomano y acrecentar la prosperidad del imperio. Entonces se verá si Mehemet-Ali da pruebas positivas de lo que queda dicho.

Otra nota adicional, relativa á la conducta de la escuadra turca, dice así:

Estando la escuadra otomana anclada en los Dardanelos llegó á noticia del capitán bajá la muerte de Mahamud II, el advenimiento al trono de su heredero Abdul-Medjid y la elevación de Kosrew al gran visirato con plenos poderes. No bien este último suceso fue sabido por la escuadra, cuando todos los oficiales se presentaron al almirante y le hablaron en estos términos:

Conocemos muy bien á Kosrew-baja, y sabemos todas sus pasadas intrigas. Ahora que se encuentra al frente de la dirección de los negocios, é investido con plenos poderes, el imperio otomano va á caminar de mal en peor. No queremos ir á Constantinopla para entregar la escuadra á un intrigante como Kosrew, pues estamos persuadidos de que la escuadra será empleada con la mayor desventaja para la Sublime Puerta. Nuestros deseos son los de dirigirnos adonde reside un antiguo y decidido servidor de nuestro magnífico Soberano. Busquemos á Mehemet-Ali; roguémosle que liberte á la nación musulmana del yugo de ese Ministro fatal para el imperio.

No esperando el capitán bajá hacer cambiar de resolución á sus oficiales, y convencido por otra parte de la verdad de sus aserciones, dió la orden á la escuadra para hacerse á la vela para Alejandria.

Nuestro corresponsal de Constantinopla nos dirige la siguiente carta relativa á las ceremonias que se han verificado con motivo de la coronación del Emperador.

El Taklidi-Seif.

Constantinopla 16 de Julio.—Antes de describirnos el Taklidi-Seif, ó fiesta de la coronación del Sultan Abdul-Medjid, permitidme algunas líneas de prefacio. Me proponía dirigiros desde mi llegada á Constantinopla una corta relación de mi viaje á Asia menor, pero el interés que inspira sin duda la descripción de una de las más grandes solemnidades del islamismo me determina á invertir el orden de mi correspondencia. En medio de las grandes sucesos que se preparan ó consuman en Oriente; cuando la Turquía se agita en las convulsiones de la agonía, como lo temen unos, ó en la energía de la regeneración, como lo esperan otros, creo que el lector se decidirá fácilmente á seguirme en mi clásica excursión, y á vagar conmigo sobre las minas de Aphrodisias ó de Hierapolis. Diliero pues lo pasado, y voy derecho á lo presente.

Cerca de Broussa, y á algunos pasos de los sepulcros de los fundadores del imperio otomano, fue donde supimos la muerte de su sucesor el Sultan Mahamud. Creí notar en el rostro de los turcos que nos dieron esta noticia la expresión de una alegría interior; poco me sorprendió esto: frecuentemente había tenido ocasión en nuestras expediciones en Anatolia de convencerme de la impopularidad de la reforma y de su autor. En vano los agentes superiores del Gobierno, mas por temor que por gusto, y con proceder mas propios que de la civilización de la barbarie, se esfuerzan en vencer las repugnancias de la población. Do quier al traje nacional, y con el traje las ideas resisten á las innovaciones oficiales. Los musulmanes salen de su apatía para deplorar el abandono de las costumbres de sus padres, y para desear una pronta reacción hácia las antiguas costumbres. Otra vez diré por qué la reforma hace tan pocos progresos en Asia. Se me asegura que en Constantinopla se ha sentido mucho la muerte de Mahamud. En cuanto á los rajahs no lo dudo: por lo que á los turcos hace es algo mas dudoso; pero lo que hay de cierto es que en la parte del imperio que yo he recorrido la noticia de su muerte, tan poco prevista, no ha hallado mas que indiferentes, si es que no ha despertado esperanzas hostiles.

Esta disposición de los ánimos me hizo temer que el advenimiento del jóven y débil heredero de Mahamud no se turbase con un ensayo de reacción. Aunque la insurrección haya llegado á ser desgraciadamente en Francia una cosa bastante común, para que deseemos verla reproducida en otras partes, me sentí involuntariamente atraído hácia la ciudad que había sido con tanta frecuencia, y que podía aun ser teatro de grandes catástrofes; me decidí pues, no sin pesar, á separarme de mis compañeros de viaje para tomar el camino de Constantinopla.

El 11 de Julio llegué á Mondahials, miserable puerto situado en el fondo de un golfo sobre el mar de Mármora, no encontré en la escala mas que un solo caique: el patron, que volvía de una isla bastante lejana, se negó á volver á salir á la mar.

Provisto de un competente firman, me presenté en casa del egí: recibíme este con amabilidad, y dió orden de que le trajesen al barquero rebelde. Este, que había previsto el resultado del paso que yo di, se había escondido entre unas cargas de carbon que tenia en la vivienda: la perspectiva de 200 piastras (50 fr.), y quizás argumentos mas enérgicos, triunfaron de la resistencia, y partimos. Navegamos treinta leguas de mar en aquella cáscara de nuez, que llaman caique, para llegar el día del Taklidi-seif. Despues de treinta y dos horas de una navegación tarda, que parecía desafiar mi impaciencia, me hallé al salir el sol cerca de Scútari, á la entrada del Bósforo, enfrente de los muros del Serai, es decir, delante del mas bello panorama del mundo.

La agitación extraordinaria que noté en el puerto me sacó bien pronto de mi éxtasis. La mar espumosa se agitaba bajo los remos de mas de mil caiques que iban desde la costa de Asia y de las numerosas escalas de Gálata y de Pera á Stambul á la ciudad santa.

Los unos iban llenos de soldados de gran gala, cuya estrepitosa alegría contrastaba con la gravedad musulmana. En el fondo de otros se veían bajás muellemente extendidos sobre cojines á la sombra de un quitá-sol. Otros en fin, y no fueron ciertamente los que examiné con menos atención, conducían harems enteros que una suspicacia severa había confiado á la guardia de los eunucos. Las mugeres iban envueltas en sus yachnacks; pero la transparencia de la gasa me permitió admirar la figura y regularidad de sus senos. Las estruendosas trompetas de la música militar cubrían por intervalos los gritos penetrantes que lanzaban los remeros para anunciar su proximidad, y evitar los choques. Aquella agitación, aquel ruido no

anunciaban, como se ve, nada siniestro. En efecto, en vez de encontrar una revolución, me hallé en medio de una fiesta. El Sultan Abdul-Medjid, el servidor glorioso, debía ir con toda pompa á la mezquita de Eyoub á ceñirse el sable de Othman.

Apresuréme á atravesar las escarpadas calles que conducen á Pera. Allí, como en el puerto, todo el mundo estaba en movimiento: una turba compacta, en medio de la cual relucían las condecoraciones y los bordados de los oficiales diplomáticos y consulares, se dirigía tumultuosamente hácia los muelles de Gálata. Yo la seguí: un caique me condujo á una de las puertas de Stambul, y llegué, no sin trabajo, á la gran calle de Andrinópolis, por donde debía pasar la imperial comitiva. Todo el pueblo se había citado, según parecía, en aquella inmensa calle que atraviesa la ciudad de un extremo á otro. Los regimientos de la Guardia y los arabs (carros) dorados, llenos de damas turcas, griegas ó armenias, formaban una doble hilera, detrás de la cual se oprimían y confundían, á pesar de las antipatías de razas y religion, los turcos, cubiertos unos con el fez, los otros con el turbante, los judíos con sus largas túnicas y un puntiagudo bonete, los armenios de gorra piramidal, y los cheiks árabes con sus mantos de lana blanca: los persas, los derviches, los patriarcas griegos. Pero si las razas y las religiones no tenían mezclarse, los sexos permanecían cuidadosamente separados; y durante toda la ceremonia no vi ni á un solo hombre traspasar el cordón sanitario que se había formado como por encanto en derredor de los sitios reservados para las mugeres.

No todos los espectadores se hallaban sin inquietud: los perotes que facilmente se alarman parecían temer que la fiesta tuviese un desenlace trágico. Oí decir en algunos grupos que los genizaros que habían sobrevivido á la matanza de 1826 debían aprovecharse de las circunstancias para reaparecer y tratar de restablecer por la fuerza el régimen destruido. La policía se había apoderado la víspera en casa de uno de ellos de armas y de provisiones de cartuchos. Temíase ademas una explosión popular si el Sultan se negaba á hacer poner á su guardia los anchos pantalones de las antiguas milicias. En fin, á cada instante se esperaba ver llegar en completa rebelión al capitán bajá con toda su flota, que desde la muerte de Mahamud había ocultado á la vez su marcha y sus intenciones. La firmeza de Kosrew-Bajá, el gran visir actual, mas conocido bajo el nombre de antiguo Seraskier, tranquilizaba un poco los ánimos; hablábase por lo bajo de las medidas enérgicas que se habían tomado, de las ejecuciones que se ordenaban todas las noches, y cuyas huellas desaparecían en el Bósforo. Esto, que en otra época no habría excitado mas que terror, fortalecía la relajada confianza de los rajahs y de la población franca, preferíase mil veces, y con razon, el despotismo del gran visir á los riesgos de una sublevación popular y de una reacción del fanatismo militar y religioso.

Una salva de artillería anunció pronto á la muchedumbre que el Sultan Abdul-Medjid salía de Beylerbey-Stravos, ó palacio amarillo, situado sobre la costa de Asia, para trasladarse á la mezquita de Eyoub. La comitiva se componía de unos 20 caiques dorados. Distinguíase por su magnificencia y por el número de sus remeros el que ocupaba el Sultan. Un toldo de seda escarlata con franjas de oro le protegía contra los rayos del sol. Fue saludado á su tránsito por el fuego de los bergantines y fragatas estacionadas en el Cuerno de Oro. El cheik de los mevlevick (jefe de los dervis) aguardaba al jóven monarca á la entrada de la mezquita de Eyoub. Este personaje, cuya santidad se eleva aun sobre la del gran mufti, no habita en Constantinopla: reside en Koniah, antigua capital de las dinastías, á los que sucedieron los Sultanes otomanos en la Anatolia. Este dervis no sale de su convento mas que para ceñir el sable de Othman á los principes que suben al trono. Esta ceremonia, que ningún profano presencié, duró tres cuartos de hora. Al salir de la mezquita atravesó el Sultan la plaza de Babou-Bachi, donde se había erigido una tienda magníficamente amueblada á la europea para el cuerpo diplomático. Veíanse entre los embajadores extranjeros al almirante Roussin, á lord Ponsomby, á Mr. de Bouteniff y al baron de Sturmer; y entre los personajes de distinción al príncipe Buckler-Mutckan, recientemente llegado de Siria, y al lord Carnarvon, Par de Inglaterra.

La comitiva se dirigió en seguida hácia el serrallo por la gran calle de Andrinópolis donde yo estaba colocado. Abrieron la marcha los ulemas: todos iban á caballo y vestían el antiguo traje; su turbante estaba adornado de un galon de oro mas ó menos ancho según el rango del personaje. Aquellos que tienen el honor de descender de la familia del profeta llevan túnica verde y turbante del mismo color. Los dos kariadkers ó tenientes del gran mufti iban con los ulemas: el uno es juez de la Anatolia, y el otro juez de Rometia. Despues del colegio de sacerdotes se adelantaban en dos líneas los *rijahs* (los grandes), es decir, todos los bajás que han estado en actividad de servicio: iban seguidos de los visires que llevaban sobre su fez una placa de oro enriquecida con diamantes. Los dos yernos del Sultan Mahamud, Halil-Bajá y Said-Bajá, el uno Seraskier ó Ministro de la Guerra, y el otro Ministro de Trabajos públicos, iban confundidos con ellos: el kishar-ayá, ó jefe de los eunucos negros, ese alto funcionario que en otro tiempo contaba en el número de sus privilegios el de poseer la ciudad de Atenas, había tomado sitio entre los visires, que son los Ministros y los bajás del mas elevado rango.

De repente quedó la muchedumbre en un silencio mortal: el gran visir, el temido Kosrew pasaba entonces. Kosrew tiene 75 años; es cojo, y agrava con sus desórdenes, según dicen, las enfermedades de la edad. Pues bien, basta con pronunciar en Constantinopla el nombre de este anciano imponente para hacer temblar á los turcos y rajahs: el recuerdo de su sangrienta cooperación en la jornada de los genizaros pesa aun sobre todos los ánimos, se sabe que es implacable, y que el Bósforo es profundo. Despues de Mehemet-Ali es una de las fortunas mas colosales que han aparecido en el curso de un siglo en Oriente, pues Kosrew no solamente ha tenido el talento inmenso de sostenerse, sino tambien de acrecer su crédito en un país donde es difícil de conservar su cabeza: de cada nuevo reinado saca provecho, y se perpetúa con una espantosa inmovilidad al través de las vicisitudes y revoluciones: ya hace 50 años que es bajá de tres colas. Antes de morir le legó su hijo Mahamud, y el viejo visir es demasiado hábil para dejar surgir á su lado influencias rivales.

La muerte de Perteco-bajá y de otros han manifestado claramente que él no gusta de concurrencia. Kosrew pasa en este momento por ser la sola fuerza, la sola potencia, el único re-

curso de la Turquía; sus partidarios le miran como el único cuya mano es bastante firme para contener las esperanzas de los enemigos de la reforma y las pretensiones de los bajás á quienes podría seducir el ejemplo de Mehemet-Ali. Halil y Said, que Mahamud le dió por colaboradores, no tienen ni aun las cualidades que reclama el ejercicio fatal y regular del poder: lo poco que queda de la monarquía turca reposa pues sobre los 75 años de Kosrew: hé aqui lo que ha llegado á ser el imperio de Mahamud II.

Cuando vi pasar al gran visir, iba hablando de una manera bastante amistosa con el gran mufti, su enemigo jurado. Parece que ambos han tenido días antes del taklidi-seif un vivo altercado. El gran mufti, en quien se personifica el odio al progreso y á la civilización, declaró en pleno Divan que se negaría á asistir á esta solemnidad, donde su presencia es indispensable, si el Sultan Abdul Medjid no volvía á adoptar el traje de sus abuelos. Kosrew le replicó con cólera que le haría exonerar si no mudaba de opinion. Se añade que no se limitó á amenazarle con una simple destitución. Sea como quiera, el jóven Príncipe no ha vuelto á ponerse el turbante, y el gran mufti ha asistido á la ceremonia.

Los caballos de su alteza seguían inmediatamente á sus ministros, é iban conducidos fastuosamente por palafreneros, y cubiertos de pedrerías como los de las sultanas. Estos caballos no se montan jamas, y solo sirven en las grandes ocasiones. Yo creo que los adalames ó guardias de honor que venían detrás de ellos, y que precedían al Sultan, no tienen otro destino. Los adalames han reemplazado á los icogluns: su uniforme está sobrecargado de galones de oro, lujo todavía del tiempo de la barbarie. Llevan en la mano una alabarda dorada, como los pertigueros de nuestras catedrales, y sobre su cabeza un plumero gigantesco en forma de cola de pavo real.

Toda esta magnificencia, un poco grotesca, realzaba sobremodo la excesiva sencillez del traje del Sultan. Una garzota de diamantes sobre su gorro y la decoración del Nichan-Iftihar sobre su pecho eran las únicas insignias que llevaba. Abdul-Medjid tendrá de 16 á 17 años; es flaco y pálido; su rostro, en el que se conservan las señales de las viruelas, es poco noble y distinguido; su constitución parece estar ya alterada por los excesos peligrosos en todas las edades, y mas particularmente en la suya. Sus miradas lánguidas como las de un enfermo se dirigian como al acaso sobre la muchedumbre, y cualquiera habría dicho que lo que pasaba en derredor suyo no le concernía. Iba solo en medio del acompañamiento, pues sus guardias por respeto á la persona se mantenían á cierta distancia. Sabido es que el crimen mayor que puede cometer un musulman es acercarse tanto al Sultan, que llegue á tocarle su cuerpo ó sus vestidos. Esta superstición se ha llevado hasta tal extremo, que mas de una vez ha estado á punto de ser funesta á los que eran el objeto de ella.

Hé aqui un ejemplo bien reciente:

Durante la enfermedad de que ha sido víctima Mahamud los médicos italianos adictos á su corte juzgaron indispensable hacerle una sangría. Al ir á ponerla en práctica tuvieron que luchar con los grandes oficiales del serrallo, que no querían consentir en que se tocara el brazo sagrado del Padishah.

No pude menos de llenarme de sentimiento al ver el débil vástago de los Solimanes y de los Amurates, del pobre jóven á quien parece que la Providencia coloca sobre el trono para que desde lo mas elevado de él presencie la caída de su imperio. La derrota de Aiu-Tab, la dispersión de su ejército y la deserción de su escuadra; hé aqui los dones que la fortuna le presenta á su advenimiento.

Obligado á respetar á un vasallo, ya igual suyo y superior en poder; protegido por un aliado mucho mas peligroso todavía que su vasallo, rodeado de un pueblo dispuesto por el exceso de sus males á toda especie de humillaciones, y que si hemos de dar crédito á los observadores pesimistas, no aguarda mas que un nuevo señor egipcio ó ruso para obedecerle, parece que Abdul-Medjid no tiene que cumplir con otro destino que el de vegetar en lo interior de su harem con las odaliscas y los eunucos, y esperar lo que la Europa, el Egipto y los futuros acontecimientos decidan sobre su suerte.

En tanto que yo me entregaba á estas meditaciones acerca del porvenir de un reinado que empezaba bajo tan tristes auspicios, pasaba en la calle una escena que distaba mucho de estar acorde con mis reflexiones. En Constantinopla, como en la mayor parte de las capitales, el uso y la política establecen que al advenimiento al trono de un príncipe se arrojan monedas al pueblo. Abdul-Medjid ha cumplido con esta costumbre. Dos eunucos negros eran los encargados de arrojar al pueblo monedas de 20 paras (cada para no llega á 2 sueldos) recién acuñadas con la cifra del nuevo Soberano. El ansia con que se arrojaban á cogerlas los turcos, los griegos, y en particular los judíos, rompían la línea que formaba la tropa; pero entonces empezaba otra distribución de distinta especie, y en mucha mayor abundancia: una banda de cavas se presentaba de un modo pífido, y á fuerza de latigazos obligaban á levantarse á los que estaban inclinados á tierra para coger las monedas. Lo mas gracioso era que aquellos honrados corchetes aprovechándose del terror general que inspiran cogían á todo su placer la presa que obligaban á abandonar á los demas.

Crecidos destacamentos de infantería, caballería y varias baterías dispuestas á hacer fuego cerraban la marcha. Todas estas precauciones denotaban la inquietud de Kosrew-bajá; pero afortunadamente fueron inútiles. Ninguna demostración hostil ha turbado la festividad, y el pueblo de Constantinopla se esparció tranquilamente por las calles y los bazares cuando el cañon de Lop-Khana anunció la conclusion de la ceremonia y el regreso del Sultan al serrallo.

Se lee en el Mensajero lo que sigue:

La carta siguiente escrita por Mehemet Ali al doctor Pariset, nos parece debe interesar á los lectores en una ocasión en que el virey de Egipto está destinado á representar el primer papel en Oriente.

Traducción de la carta de S. A. Mehemet Ali Bajá, al doctor Pariset.

He recibido, mi ilustre director, la apreciable carta que me habéis dirigido por conducto del honorable cónsul general de Francia Mr. Cochelet, y tengo el mayor placer en deciros que su contenido ha causado en mi la mayor alegría. Vuestros be-

névolos y equitativos sentimientos os inducen á formar la mejor opinion de las cosas de Egipto.

Por vuestra favorable inspiracion todos los que como vos conocen y practican la justicia no niegan que por mi parte he hecho cuanto ha sido posible para obrar bien desde el primer dia de mi administracion hasta el momento actual. Me pedis os comuniqué lo mas notable que he hecho para darlo al público; y es cierto que por mi actividad, que no ha tenido un instante de interrupcion dia y noche, por mi perseverancia en luchar contra los obstáculos he conseguido hacer muchas cosas útiles; pero como todo no ha llegado al buen fin que yo deseaba, me causa un cierto rubor en revelar yo mismo con complacencia mis obras imperfectas á un país como la Francia, que encierra en sí todas las perfecciones y esparce la luz por todas partes.

Esta es la razon por que me abstengo al presente de enviáros nada, hallándome satisfecho de los amigos íntimos que han visto y oído por sí mismos lo que yo he hecho. Cuando todo haya salido segun mis deseos, entonces solamente os escribiré para manifestaros mis buenos deseos. Espero que siempre me conservaréis vuestra buena amistad, y que de vez en cuando me proporcionaréis el placer de saber de vuestra buena salud.

MADRID 14 DE AGOSTO.

El Sr. Martinez de la Rosa acaba de publicar con el título de *El Libro de los Niños* uno dedicado exclusivamente á la educacion de la infancia. A un escritor, que tantas muestras tiene dadas de su eminente y flexible talento en tan diversos géneros de literatura, solo le faltaba una obra destinada á formar el corazón de la juventud, y a plantar en él las semillas fecundísimas de la virtud. Esta obrita, aunque de corto volumen, es para nosotros y para cuantos amen la buena educacion moral un libro precioso; y por la suma inteligencia con que está desempeñado, y el exquisito conocimiento que supone de la infancia, lo consideramos como un trabajo de interés positivo y de importancia trascendental.

En una serie de maximas, cada una de las cuales se halla reducida á dos versos aconsonantados, se exponen con sencillez y claridad, y en la forma conveniente para que se graben en el corazón, *tierno como la cera*, de los niños, los mas puros y sanos principios de la moral cristiana y civil, y los consejos mas provechosos de la prudencia y la sabiduría. Alternando el verso con la prosa, el epílogo con narraciones interesantes, variadas y de excelente moral, se completa este librito con una ligera descripción en verso y prosa, y adaptada a la capacidad de los niños, de las cuatro estaciones del año, y con otra en verso de la península hispana y de los rios y principales montañas del reino.

Hay otra circunstancia en esta obrita, que no debe desatenderse en la primera educacion, y que de ella anticipadamente nos aseguraba el solo nombre del Sr. Martinez de la Rosa. Consiste en la pureza y correccion del estilo y en la belleza de la locucion poética. De esta manera se forma el gusto al mismo tiempo que el corazón.

Otras obras habrán proporcionado al Sr. Martinez de la Rosa triunfos mas ruidosos y lisonjeros para el amor propio; pero el *El Libro de los Niños* que acaba de publicar le asegurará la íntima satisfacción de haber hecho un gran bien á su país, y la gratitud de todos los hombres honrados.

Ha llegado á mi noticia que se hallan en Madrid dos cartas de pago expedidas por la intendencia militar de esta ciudad á favor del habilitado del batallon ligero de Milicia nacional de la misma sobre la tesorería de rentas de Salamanca; una de 400 rs., fecha 10 de Agosto de 1856, y la otra de 4500 rs., fecha 27 de Setiembre del mismo año, las cuales fueron cedidas por mí, como capitán cajero, á favor de D. Gisés Diaz, que en aquella época se hallaba empleado en Salamanca, quien viendo la imposibilidad de cobrar en aquella tesorería las mandó y fueron extraviadas en el camino.

A su virtud y con certificacion de la contaduría de rentas de Salamanca fueron expedidas las segundas por esta intendencia militar, y como puede suceder que se pusiesen en circulacion, me ha parecido conveniente hacer saber al público que dichas cartas de pago pertenecen al batallon ligero de Milicia nacional de Valladolid, y que solo las segundas duplicadas que obran en mi poder son las legítimas.

Lo que se anuncia al público para su noticia y gobierno. Valladolid Julio 10 de 1859. Pedro de Ochotorino.

RITOS Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS.

Habiendo descrito el riguroso ayuno de los turcos durante el Ramazan, ó cuaresma alcoránica, nos toca ahora representar la famosa fiesta del Bairam. Si consideramos algunas circunstancias en su celebracion, tiene alguna semejanza con nuestra pascua, porque se sigue inmediatamente al mes de ayuno, dura solo tres dias, cesa todo trabajo y comercio, se viste la corte de gala, y se ve al pueblo regocijado; pero aquí cesa la comparacion. Es cosa notable, que siendo la religion musulmana de una influencia tan fanática, esté tan privada de ritos eclesiásticos, como libre de supersticiones: toda su fe se reduce á cinco grandes preceptos, y cada mahometano puede cumplir con ellos en su casa sin necesidad de asistir á la mezquita; aunque esta está abierta para los fieles discípulos del apóstol de la Meca, y aunque en ciertas ocasiones hay un breve oficio en el que se leen algunas oraciones, no hay compulsion para asistir á la congregacion, ni hay dia alguno de descanso en el almanaque turco, como el sabado ó domingo entre judíos ó cristianos, ni fiesta alguna de santos,

porque en la religion turca no hay misterios, sacramentos ni canonizaciones, pues que ni Mahoma ha merecido un dia de fiesta; el dia de su nacimiento, llamado *Mevlut*, se guarda en la corte como un dia de gala y besamanos en nuestras cortes, de que no hace caso el resto del pueblo.

Hay otra especie de Pascua llamada «Courban Bairam», que se celebra 70 dias despues del gran Bairam, algo semejante en esta circunstancia á nuestra pascua de Pentecostes; se llama la fiesta de los sacrificios y dura cuatro dias; estos y los tres del gran Bairam son los siete dias festivos que tienen los turcos en todo el año. Trataremos primero del gran Bairam.

Aunque la fiesta del gran Bairam es de regocijo público mas que de ceremonia religiosa, hay sin embargo ciertas oraciones peculiares para el primer dia, como hay otra para los viernes, cuando algunos mas devotos asisten a la mezquita. La hora para hacer las oraciones en el primer dia del Bairam es desde una hora despues de salir el sol hasta que principia á declinar; á las doce y media por ejemplo. La costumbre, mas que precepto, alguno religioso, ha hecho un deber en los musulmanes el ponerse un vestido nuevo, esto es, estrenarlo por la primera vez en este dia tan solemne. Luego que amanece el primer dia de Bairam se hace un saludo de cañonazos en todos los castillos y barcos de guerra en Constantinopla, los tambores suenan en todos los cuarteles, y la ciudad se llena de alegría.

Los semblantes melancólicos por el tormento del ayuno en el Ramazan se convierten entonces en caras de pascuas, y sin perder su gravedad general, andan los turcos por las calles contentos, saludándose unos á otros, y rociándose mutuamente con agua de olor los amigos. Los grandes salen con gran tren a visitar á otros, y claro está que los ministros de estado son los mas visitados.

En general se mandan regalos unos á otros, se convidan mutuamente para comer, ó á lo menos se da á beber el mejor café y á fumar el mas exquisito tabaco. «Parece (dice un viajero) que el vestido nuevo y el nuevo turbante muda el natural y disposicion del turco en los dias del Bairam. Todo tráfico y negocio cesa en estos tres dias; los niños besan las manos á sus padres y parientes; los jóvenes saludan á los ancianos, y los inferiores muestran su respeto á sus superiores besandoles la orilla del vestido.» Segun la descripción de este viajero, parece que los turcos no hablan unos con otros sino en materia de negocios, y que ni aun los hijos ven á sus padres excepto en los dias del Bairam.

Lo que no hemos podido averiguar ni por relaciones escritas, ni por conversacion con viajeros, es cómo celebran las turcas las fiestas del Bairam; todos los escritores estan mudos, porque estan ignorantes, sobre la vida y trato social de la mejor mitad del género humano, y cierto la mas hermosa de la creacion. Oigamos la apariencia del Bairam como la describe Mr. Carne.

¡Qué alegría tan ruidosa, dice este viajero hablando de la noche precedente, hacian los creyentes divirtiéndose en un café no lejos del palacio del embajador ingles! Ellos bailaban como locos al sonido de la guitarra y del tamboril, se abrazaban unos á otros, hablando de la mudanza del ayuno á la fiesta, y aguardando que la apariencia de la luna nueva anunciase el término del Ramazan y el principio del Bairam.

Llegó al fin la hora, que ocurrió á media noche, y al instante se vieron iluminadas las mezquitas. Entre ellas se distinguian Santa Sofia y las de Acmed Sudeimanich. Luego que los imanes, ó curas turcos que observaban desde lo alto de los minaretes, gritaron Bairam, se esparció su voz por toda la ciudad causando gritos de alegría. Era á la verdad un gusto el observar al dia siguiente la amistad fraternal con que todos se saludaban. El regocijo estaba pintado en cada semblante, contribuyendo no poco á la festiva alegría el vestido nuevo con que cada uno parecia haberse regalado aquel dia.

Estos viajeros hablan sin duda por el contraste, y no por el grado de diversion; un turco emaciado con tanto ayunar, y fastidiado en cuerpo y alma con el penoso Ramazan, parecerá muy contento cuando llega el Bairam y queda libre de ayuno por un año; pero alegría tumultuosa no entra en la constitucion de un turco. Su indolencia y apatía flemática es proverbial. El rico se acomoda en un sofá, y se pasa allí solo toda una mañana ó una tarde sin hacer cosa alguna, ni aun pensar mas que en la renta que podrá recibir, y calcular si podrá comprar otra muger mas para su harem. Si se aburre de estar en casa va á un café, bebe una taza, fuma una pipa, anda de un extremo del salon al otro sin volver la cara á derecha ni izquierda, y luego se retira sin hablar una palabra pagando por lo que ha bebido. Sus corazones no conocen las sensaciones que arrebatan el alma; sin poder beber vino ni aguardientes, no sienten arrebatos de alegría; sin enamorarse ni cortejar, no pueden ser solicitos en complacer; y sin ganar ni perder en su cansado juego de las damas ó del ajedrez, no pueden sentir las pasiones del alma: el que no tiene que temer por lo que ocurra, será indiferente á lo que suceda; solo el que pierde, el que suspira, el que siente desden ó celos podrá conocer todo el mérito de la ganancia, la gracia del favor y la fuerza del amor. Hasta los juegos públicos y toda suerte de teatro es desconocido en Turquía, ¿cómo podrá haber espectáculos donde velos de murallas tienen separados á los dos sexos? Sin galantería no puede haber sociedad. Mas sean cuales fueren las disposiciones de los turcos, aquí solo tratamos de su Bairam.

El primer dia del Bairam se celebra en la corte con mas ceremonias que en ninguna otra ocasion. Todas las clases del Estado van en procesion al serrallo para tributar homenaje al Sultan, é inmediatamente despues pro-

cede el Gran Señor á los oficios que se hacen en la mezquita del Sultan Achmet, seguido por un tren mas brillante de lo que se usa en toda otra ocasion; todos los ministros, secretarios, generales y oficiales principales del imperio, los magistrados y abogados mas distinguidos acompañan al Sultan en esta solemne procesion tan famosa en el oriente, y en la opinion de todos los viajeros es ciertamente muy espléndida.

A cierta hora sale el Sultan de su palacio al lado europeo del Bósforo en una línea de barcas de á 36 remos cada una, doradas y ricamente adornadas, y va á desembarcar en el puerto ó desembarcadero de la Puerta Dorada del serrallo.

Luego que ha entrado el Sultan en el serrallo, estando ya todo preparado, marcha la brillante procesion hacia la celebrada entrada llamada la «Sublime Puerta» en el órden siguiente. Primeramente caminan los empleados en el palacio imperial, suntuosamente vestidos y montados en hermosos caballos; á estos sigue el cuerpo que compone el Divan, vestidos y montados como los primeros, luego marchan los oficiales de estado, y tras estos van 15 ó 20 hermosísimos caballos tirados de las riendas por otros tantos caballeros, formando una vista digna de ser representada en las cortes mas poderosas, ya sea por la hermosura de los animales, ya por los ricos caparzones con que van enjaezados con una elegancia sin igual. A estos siguen los pajes del Sultan primorosamente vestidos con casacas bordadas y abotonadas ajustadamente al cuerpo, con gorras adornadas con vistosos plumeros; todos estos pajes marchan á pie. Inmediatamente despues va el Sultan en el vestido mas simple de todo el acompañamiento, siendo esto la costumbre en el ceremonial de la corte; pero sí vestido con simplicidad, ya montado en el mas hermoso caballo del imperio. Ultimamente va certando la procesion un séquito numeroso de dependientes del palacio. La procesion pasa por entre filas de soldados sobre las armas, las que presentan al instante que el comandante ve venir al Sultan, y la música toca la «Marcha del Sultan». No es difícil concebir que debe ser una escena espléndida y animada.

De la Sublime Puerta del serrallo camina la procesion á la soberbia mezquita de Achmet; y despues de hacer el Sultan sus oraciones, vuelve la procesion por la misma línea y se embarca otra vez en la Puerta Dorada.

Esta famosa procesion ha perdido mucho de su antiguo esplendor en un punto de vista militar, a lo menos para los extrangeros. Antes de la destruccion del famoso cuerpo de guardias los genizaros, todo el deber militar de este dia era hecho por aquella activa tropa en sus curiosos uniformes orientales, armas extrañas y grandes gorras de piel, una vista que sorprendia á los viajeros; pero han sido reemplazados por soldados mas atentos al pueblo, mas disciplinados al estío europeo, pero feamente vestidos con casacas de algodón ó paño blanco, y fusiles y bayonetas mohosas, porque el presente Sultan consulta la economía, la disciplina y la utilidad, despreciando la apariencia exterior. El pueblo de Constantinopla debe estar agradecido al Gran Señor por esta mudanza, porque en lugar de los golpes que los feroces genizaros daban en abundancia para mantener lo que llamaban órden, los soldados modernos parecen ciudadanos pacíficos, atentos y prontos á facilitar a todos lugar para gratificar la vista.

Las dos partes de la procesion mas celebradas por los viajeros son: 1.º La línea de caballos de regalo del Sultan, marchando a cabriolas con tanta ufanía, como si estuviesen prendados de su hermosura, y conociesen la riqueza de las mantas con que van cubiertos. 2.º Todavía parece mas atractiva, por ser sin duda mas curiosa, la otra línea de hermosos caballos de carga, llevando en pompa las antiguas armaduras preservadas en la iglesia de Santa Irene en el serrallo, entre las cuales se hallan varios escudos y rodela griegas, algunos que parecen de oro, y otros con piedras preciosas; trofeos de gloria otomana que no es permitido al vulgo ojear sino en la gran fiesta del Bairam.

El presente Sultan es un innovador tan universal, que parece quiere abolir en Turquía no solo las costumbres asiáticas, mas asemejarla á las naciones cristianas de Europa, excepto en la religion, en cuya disciplina no habiendo abuso ni irregularidad, no le da motivo para hacer reforma eclesiástica. En esta procesion del Bairam ha sido últimamente suprimida la ceremonia siguiente:

Concluida la procesion, dice Mr. Clarke en su viaje al principio de este siglo, «va el Gran Señor acompañado de los gefes principales del Estado á exhibirse a los cortesanos, y aun á todo el pueblo, en un *Kiosk*, como tienda de campaña, junto á la punta del serrallo. Nosotros pudimos ver con bastante distincion este espectáculo espléndido desde un bote asegurado junto al lugar; y luego que el Sultan se retiró, nos permitieron examinar el interior. El mueble principal era un grande sofá de madera, cubierto con láminas de plata sumamente pulidas. Por la hechura, así como por el estilo de los ornamentos, no hay duda de que esta pieza era parte del tesoro de los emperadores griegos cuando Constantinopla fue tomada por los turcos.»

Este espléndido sofá se preserva ahora en un edificio llamado *Techid Kiosk*, ó el pabellon verde, una hermosa pieza de rico mármol rodeada con un pórtico, y todo el edificio cubierto con un toldo de lona pintada de verde para su mejor preservacion. Pero aunque el Gran Señor reinante ha abolido la ceremonia de esta exhibicion en las grandes solemnidades, permite á sus principales ministros, empleados y embajadores poner tiendas junto á su *Kiosk* para ver los fuegos artificiales y otras diversiones públicas; y en tales ocasiones el Sultan ocupa su trono de plata.

La otra pascua, llamada Courban Bairam, se diferencia de esta en tener cuatro días y celebrarse sacrificios. Cada musulmán con residencia fija está obligado á ofrecer un carnero, ó un buey, ó un camello á proporcion de sus facultades. Carneros son las víctimas mas usuales, y los muy ricos suelen matar hasta veinte, distribuyendo despues la carne á los pobres. Cada padre de familia es el sacerdote, y el sacrificio se hace en su casa; siendo la peculiaridad de la religion mahometana que los sacerdotes no pueden en manera alguna abusar de la fe de los creyentes.

Palacio del serrallo y harem. Este vasto edificio está situado en una punta de tierra que se avanza hacia el mar. La muralla que rodea el serrallo tiene tres leguas, y comprende varias mezquitas, vastos jardines y un gran número de edificios capaces de acomodar 200 personas, aunque el número de los empleados en el servicio personal del Sultan, incluidos jardineros y trabajadores, no pasan de 100. La vista del serrallo desde el mar es en extremo espléndida.

La puerta principal del serrallo se llama *Babi Humayum*, ó Puerta Sublime. El Sultan tiene un inmenso número de pajes, todos asiáticos y de nacimiento humilde. El maestro de estos pajes, llamado Kistlar agá, siendo tambien el tesorero, es la primera dignidad de palacio. Hay además 40 mudos y otros tantos enanos que sirven como bufones. Los *capidgibaschi* son los porteros del serrallo, y su número es muy crecido. Hay de cinco á seis mil guardas en el serrallo para hacer centinelas y rondas, siendo de notar que ninguno de ellos tiene armas de fuego, porque á nadie es permitido llevarlas en palacio, no usando mas que el sable y el baston. El *bostangibaschi* es el portero mayor y segunda dignidad en palacio. Hay tambien un cuerpo de guardias para acompañar al Sultan cuando sale del serrallo.

El harem es la parte del serrallo ocupada por las mugeres del Sultan. La palabra harem significa en lengua arábiga sagrado, ó mas propiamente santuario; y los musulmanes la han aplicado á los aposentos de las mugeres, adonde no es permitido á hombre alguno entrar, excepto el marido. Las señoras que habitan en el serrallo estan servidas por criadas esclavas, y guardadas por eunucos negros.

En el serrallo hay dos harems; uno llamado el viejo harem, destinado para las mugeres de los sultanes anteriores y para aquellas mugeres que han dado al Sultan reinante motivos de disgustarse con ellas; el otro, llamado el nuevo harem, está ocupado por todas las que estan en favor del Señor. Todas las mugeres del harem imperial son esclavas, traídas por lo general de la Circasia y de la Georgia, porque ninguna muger libre turca puede ser introducida en ningun harem como concubina, estando prohibido por la ley.

El número de estas concubinas depende de la voluntad del Sultan, pero siempre es considerable. La Sultana madre y los grandes del imperio se esfuerzan en procurar las mas hermosas esclavas para presentarlas al nuevo Sultan. De este gran número escoge siete mugeres, aunque el profeta no permite mas de cuatro. Estas siete esposas se llaman *cadines*, y tienen aposentos y servicio espléndidos.

La primera que da á luz un hijo varon, y por consiguiente heredero, asume el título de sultana por excelencia; y entonces debe pasar al *eski serai* ó palacio viejo; pero si su hijo asciende al trono, ella vuelve al palacio nuevo, y toma el título de *sultana valide*. Esta es la única muger en todo el harem que puede presentarse sin velo; ninguna otra, ni aun estando enferma, puede dejarse ver de hombre alguno, excepto el Sultan, sin velo. Cuando es necesario que el médico visite á alguna enferma, se cierra la cama con una colcha doble, y extendiendo la mano cubierta con un manguito de gasa, le toma el médico el pulso.

Estas esclavas del capricho oriental pasan su vida en el harem imperial bañándose, vistiéndose, paseando en los jardines, tocando la guitarra ó haciendo bailar á sus esclavas danzas voluptuosas. Las mugeres de los otros turcos nobles gozan la sociedad de sus amigas, acompañándose en sus baños, unas en casa de otras, visitándose, y hasta pasearse escoltadas por eunucos; las mugeres de los medianamente ricos salen acompañadas de uno ó mas esclavos ó criados, y las mugeres de la clase pobre salen solas, pero todas con velos impenetrables á la vista de otros, excepto á sus propios ojos; de modo que la mayor libertad es el dote de la clase baja, y se va perdiendo á proporcion que crecen en rango hasta desaparecer completamente en el harem imperial. La misma proporcion hay en los concuyes de Turquía: el Sultan tiene 100 mugeres y concubinas, el gran visir tiene 30, un baja 10, un gobernador cuatro, y un tendero una; pero la tendera tiene un marido entero y exclusivo, la gobernadora la cuarta parte de un gobernador, la generala la décima parte de un oficial, la visir la trigésima parte de un hombre, y la Sultana la centésima parte de un turco. Tal es el harem y serrallo del Sultan.

ARTIFICIO EN LA BIBLIOTECA REAL DE PARIS.

Excitada una vez la ingeniosidad del hombre, no hay dificultad posible que no venza para ahorrarse trabajo y costo. Suplir la fuerza del hombre en sus brazos y en sus hombros no es tan difícil, porque para esto basta una máquina sobre un eje ó pie firme; mas para ahorrarse los pasos se necesitan máquinas con locomocion. En nuestro número 28, página 116, describimos la guindaleta, la que ahorra dar pasos, subir y bajar escalones á los trabajadores en las grandes fabricas. La misma economía se ha logrado ya en la biblioteca Real de Paris por medio de car-

retillas corriendo por carriles de hierro, por lo que los franceses dicen con propiedad que hay caminos de hierro hasta en la biblioteca Real.

Los que han visitado las grandes bibliotecas de Paris ó Londres, en las que no se permite sacar libros fuera, como sucede en Berlin, Dresde, Munich y otras, y que por consiguiente hay centenares de personas leyendo ó transcribiendo, conocen la dificultad que hay en dar á cada uno los libros que pide, requiriéndose mucho tiempo para que los asistentes puedan traer los libros á las mesas del público. Era necesario pues vencer esta dificultad, y salvar un cuarto de hora de fatiga para que los empleados volviesen con el libro pedido desde los extremos del edificio, y esto se ha conseguido por medio del siguiente mecanismo.

En el salon de la lectura hay varias alacenas, y en ellas una especie de guindaleta que, subiendo y bajando con gran celeridad, mantiene la comunicacion entre los salones de la biblioteca. Esta guindaleta cuando sube llega á una plataforma, desde la que corren por carriles de hierro las carretillas destinadas á conducir los libros; esta operacion se hace asi.

Necesita una persona tal libro, y escribiendo en una papeleta el nombre, número y alguna otra circunstancia del libro, segun esta especificado en el catalogo, la da al asistente que atiende al salon de la lectura; este pone la tal papeleta en la guindaleta que esta en la alacena inmediata; luego sube esta á la plataforma, y puesta la papeleta en una carretilla, corre esta por un carril inclinado al empleado en cuyo departamento está el libro deseado; advertido este por una señal que le sirve de avisador, lee la papeleta, toma el libro, le pone en la carretilla, y esta corre por otro carril paralelo á la plataforma, de allí baja la guindaleta como subió, y tomando el libro el asistente le entrega á la persona que le necesita. Hemos puesto este ejemplo en la suposicion de que los libros esten arriba, por ser entonces mas difícil; pero suponiendo que estan en una sala del mismo piso, pero muy lejos, no hay ocasion de guindaleta, bastando poner la papeleta en la carretilla y dejarla correr hasta llegar al empleado, que la hace volver con el libro á la alacena donde se halla el asistente pronto á recibirle. Por este modo ingenioso se ahorra á los empleados mucho trabajo, y al público mucho tiempo que de otro modo perderia aguardando el libro.

Desde luego ocurrirá á nuestros lectores un inconveniente en este plan, el ruido sordo que debe producir la máquina corriendo por los carriles, que no podra menos de distraer á los lectores. Este inconveniente, sin embargo, podra al fin remediarse por medio de nuevas tentativas hasta que llegue á desaparecer enteramente; y aun cuando esto no se consiga, el ruido monótono de la máquina no será tan desagradable como el causado por los muchos visitantes entrando y saliendo continuamente, el movimiento de las sillas y otros inevitables en parajes de grande concurso. Ultimamente la costumbre y el convencimiento de la utilidad de esta máquina reconciliará pronto la atencion de los que frecuentan la biblioteca Real de Paris.

Direccion general de correos.

El buque correo, de la empresa de la Habana, sa'drá del puerto de la Coruña con la correspondencia del Gobierno y del público para Canarias, Puerto-Rico é isla de Cuba el día 4 del próximo mes de Setiembre.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 14 de Agosto de 1839.

Direccion general de rentas estancadas.

Debiendo procederse en pública subasta á la compra de una partida de tabaco hoja virginia y kentucky, que no excederá de 600 barricas ni bajará de 400, para surtido de las fábricas del reino, bajo el pliego de condiciones que está de manifiesto en la direccion, se anuncia por el presente el remate para el día 6 de Setiembre de una á dos de la tarde en la sala de juntas de la misma donde se adjudicará en el mejor postor.

Intendencia general militar.

Por Real orden de 13 del corriente mes se ha servido S. M. mandar que se convoque á pública subasta en los estrados de esta intendencia general el día 31 del mismo á las doce en punto de su mañana, con el fin de contratar los acopios de viveres para la subsistencia de las tropas que operan en Aragon y en las provincias de Navarra, Alava, ambas Riojas, Santander y Burgos, por el término de tres meses que principiarán en primero de Octubre próximo, y concluirán en fin de Diciembre del presente año.

El pliego de condiciones bajo las cuales se ha de contratar este servicio estará de manifiesto en la secretaría de esta intendencia general, y en él se detallarán los puntos en que han de situarse los acopios de raciones de pan, etapa y cebada y las porciones que deberán depositarse en cada uno de ellos. Las proposiciones se admitirán, si fuesen arregladas, á la totalidad del suministro de que se trata ó por partes tambien de él, esto es, para las tropas del ejército del Centro que operan en el Aragon independientemente de las del Norte que ocupan las demas provincias expresadas. El pago de estos servicios se verificará, una tercera parte en metálico en el discurso de cada uno de los tres meses que comprende el contrato, y el resto en libranzas de consignacion sobre las tesorerías de provincia, cuyo pago será eficazmente recomendado por el Ministerio de Hacienda. Madrid 14 de Agosto de 1839.

La circular inserta en la Gaceta del día 15 del actual, expedida por el Ministerio de la Guerra para que ninguna autoridad ni tribunales sentencie al servicio de las armas á reo alguno, tiene la fecha del citado día 15.

BOLETIN DE COMERCIO.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 14 á las tres de la tarde.

EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.
Títulos al portador al 5 por 100, 20 quince dieziseisavos con cupones al contado: 21 trece dieziseisavos, $\frac{1}{2}$, un dieziseisavo, $\frac{1}{4}$, y 21 á v. f. ó vol. y firme con cupones: 21 $\frac{3}{8}$, cinco dieziseisavos, 21 y 21 $\frac{1}{4}$, á v. f. ó vol. á prima de $\frac{1}{2}$, tres dieziseisavos, $\frac{3}{8}$, $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$ por 100 con cupones.
Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.
Títulos al portador del 4 por 100, 00.
Vales Reales no consolidados, 00.
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.
Idem sin interés, $6\frac{1}{2}$ al contado.
Acciones del banco español de S. Fernando, 00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días, $38\frac{1}{2}$.
Paris, 16-6.

Alicante, $\frac{1}{2}$ á $\frac{1}{4}$ d.
Barcelona á ps. fs., $\frac{1}{2}$ á $\frac{1}{4}$ b.
Bilbao, par.
Cádiz, $\frac{1}{2}$ á $\frac{1}{4}$ d.

Coruña, $1\frac{1}{2}$ á 2 d.
Granada, $1\frac{1}{2}$ á 2 id.
Málaga, $\frac{3}{4}$ á $\frac{1}{2}$ id.
Santander, par din.
Santiago, $1\frac{1}{2}$ á 2 d.
Sevilla, $\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{8}$ id.
Valencia, $\frac{1}{2}$ b.
Zaragoza, $\frac{1}{2}$ id.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Juzgado de Amortizacion.

Por providencia del Sr. intendente subdelegado de rentas de esta provincia, juez de amortizacion, se cita, llama y emplaza á D. Juan Hamporda, cuya habitacion se ignora, para que comparezca en dicho juzgado dentro del término de nueve días por primero se le señala, haciéndolo en la escribanía principal de amortizacion, calle del Lobo, núm. 8, piso segundo, á practicar el reconocimiento de una firma y endoso de una certificacion; bien entendido que de no comparecer le parará el perjuicio que haya lugar, y dará á la causa sobre que versa este emplazamiento el curso que corresponda.

SUBASTA.

El gefe político de la provincia de Málaga. Hago saber: Que en virtud de Real orden he determinado, de acuerdo con la Excm. diputacion de esta provincia, se venda en pública subasta la máquina del ponton de vapor que ha ejecutado la limpia del puerto de esta capital, que se halla apreciada en 124,495 rs. Las personas que quieran hacer postura á dicha máquina concurrirán por sí ó por medio de apoderado á la secretaría de este gobierno político, en donde se halla de manifiesto el pliego de condiciones con que ha de celebrarse su remate entre once y una del día 1.º de Octubre del presente año. Málaga 3 de Agosto de 1839.—Bla's Requena.

REMATES.

QUIEN quisiere tomar en arrendamiento por tiempo de cuatro invernadas, que darán principio en 18 de Octubre de este año, los pastos de los once quintos que en la dehesa de la Serena, provincia de Extremadura, pertenecen á Madrid, de haber 5,976 cabezas de ganado lanar, titulados Millar de Millar alto y Peñalosa, Tejoneras, mitad de Ibañez, la otra mitad de idem de abajo, Pizarra, Cabrito, Bachiller, Cabrilla, mitad de Miguel Rio, Tiejá de Cabra y Cerro-gordo, acuda á la secretaría del Excmo. ayuntamiento constitucional de esta villa, donde se manifestarán las condiciones, y tambien al administrador de la enunciada dehesa, residente en la villa de la Serena, de la misma provincia; estando señalado para su remate el día 26 del presente mes á la una de la tarde en las casas consistoriales.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche. Se ejecutará el drama nuevo, en cinco actos, traducido del francés, y titulado

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO.

Este drama se ha representado por espacio de 150 noches consecutivas en el teatro de la Porte-Saint-Martin de Paris. La sociedad dramática, al elegirle para ponerle en escena, ha creído que su argumento está fundado en un pensamiento enteramente original y desenvuelto de un modo muy interesante; que los caractéres de los personajes que en él figuran estan bien marcados y con inteligencia sostenidos; y en fin que toda la obra es producto de una pluma que ha estudiado profundamente el teatro, y que conoce muy á fondo el corazón humano. El público decidirá si es ó no fundada esta opinion.